

limbo

Núm. 36, 2016, pp. 143-152

ISSN: 0210-1602

Santayana en Amster Yard

ANA VÁZQUEZ BARRADO

George de Santayana, el americano accidental, fue la personificación del diálogo cultural entre las dos orillas del Atlántico. Un diálogo que hoy sigue inspirando a quienes confían en la razón y en la ironía contra el fanatismo. Vivió a contracorriente del voluntarismo exitoso del *American way of life*, con una sonrisa desengañada, subordinó la lógica a la intuición y reivindicó el escepticismo como un método para liberarse de la tragedia de la vida. Una figura que sigue suscitando un creciente interés tanto en España como en los EE.UU. Prueba de ello fue el encuentro organizado en el Instituto Cervantes de Nueva York bajo el título *Santayana or Philosophy as a way of life*.

Efectivamente, el 28 de junio de 2016 Santayana regresó a EE.UU. El destino no fue Boston sino Nueva York y, paradójicamente a lo que se pudieran esperar de la Gran Manzana, a un entorno sereno, un claro en el bosque de Manhattan, un lugar casi hecho para el meditar y el contemplar. Ese rincón se llama Amsterd Yard y hoy es la sede del Instituto Cervantes de Nueva York.

Estoy segura de que a George Santayana le hubiera gustado este lugar y que le hubieran gustado aún más las personas que lo trajeron hasta aquí.

Sí, las personas y los lugares.

DE LOS LUGARES

Amster Yard es un entorno donde disfrutar de la Cultura. Un sitio perfecto para ese Santayana que expresaba en lengua inglesa la mayor cantidad de cosas no americanas. Algo que curiosamente

también suele ocurrir en este espacio. Un lugar afectuoso como lo era el cielo maternal de la Roma, de las *Blue Nuns* donde pasó sus últimos años.

En Amterd Yard fue donde, de forma previa al debate previsto a las 7 de la tarde, se dieron cita los santanayistas que participaban. Conversaron porque aquel lugar también está hecho para la conversación, desde hace mucho tiempo.

Y permítame el lector proporcionar unos breves apuntes para que pueda palpar la atmósfera de un lugar discreto para gentes discretas de ambas orillas, un puente en el que se daba así inicio a una tarde *santayaniana*.

Este jardín secreto pertenece a esa Nueva York tan escondida como inesperada. De tierra de labranza durante el siglo XVII, pasó en 1773 a ser la casa de postas de la línea de diligencias Boston-Nueva York durante un largo tiempo, para convertirse, un siglo después, en 1870, en una zona de talleres artesanales y viviendas.

En 1944 el diseñador James Amster se instaló en este espacio donde abrió su taller de diseño y acomodó estancias con el fin de promover los encuentros e intercambios artísticos en un ambiente creativo y apropiado. Allí residieron un tiempo el decorador Billy Baldwin, el escultor Isamu Noguchi o el diseñador de moda Norman Norell. El Jardín, en cuyo diseño puso el acento Amster, sirvió de lugar de encuentro social y cultural. Eran frecuentes las veladas en las que lo mundano y lo cultural se entrelazaban. Eran asiduos personajes tan conocidos del mundo del celuloide, como la pareja formada por el director de cine Garson Kanin y la actriz Ruth Gordon, la actriz Katharine Hepburn, o los actores Spencer Tracy y Tyrone Power.

En 1986 Amster falleció y el conjunto, con el devenir de los años, llegó a presentar un estado muy deteriorado. Fascinado por la historia y el encanto de este lugar, el Instituto Cervantes adquirió el complejo arquitectónico y planificó la restauración de los edificios para que éstos recuperasen su original esplendor. Hoy 'Amster Yard' con sus edificios de rasgos arquitectónicos precisos meticulosamen-

te restaurados, refleja la belleza sutil de un tiempo ya pasado. El viejo taller de James Amster se ha convertido en la actualidad en una prestigiosa Galería de Arte para artistas españoles y latinoamericanos. El jardín respira vida otra vez en el patio. Además se aprovecharon las obras de remodelación para la realización de nueva planta de un moderno auditorio que fue el lugar que acogió, precisamente, el encuentro dedicado a George Santayana y abierto a todo el público.

DE LAS PERSONAS

Desde la *serenissima* Roma George se reencontró con el inquieto cielo de Nueva York gracias a los santanayistas Ángel Alcalá, Daniel Moreno, Herman J. Saatkamp, Jr. y Martin A. Coleman.

La idea fue propuesta por el profesor Ángel Alcalá al director del Instituto Cervantes de Nueva York, Ignacio Olmos. Enseguida nos pusimos a trabajar y fue Daniel Moreno el coordinador y comisario del encuentro. Éste se estructuró en tres partes. La primera de ellas se compuso de tres comunicaciones a cargo de Herman J. Saatkamp Jr, Daniel Moreno y Martin A. Coleman, respectivamente. La segunda fue una lectura que realizaron al alimón Daniel Moreno y Martin A. Coleman como metáfora de la unión de la dos orillas del Atlántico y del puente filosófico que es George Santayana. Y finalmente, escuchamos el testimonio de Ángel Alcalá, quien en 1952 había conocido y compartido algunas conversaciones en Roma con George Santayana, 6 años después de la conocida entrevista con Eugenio D'Ors, quien se encontraba en Roma para asistir al Congreso Internacional de Filosofía que se celebraba por primera vez después de la guerra mundial. A estas tres secciones se unió el colofón siempre interesante de conversar con el público asistente y una pequeña exposición que mostraba las últimas novedades bibliográficas dedicadas al filósofo.

Tras dar la bienvenida a todo el público e introducir a cada una de los especialistas pasé la palabra a Herman J. Saatkamp, Jr., fundador de la *Santayana Edition*. Él se encargó de abrir la mesa redonda hablando de la vida del filósofo matritense-abulense y de su rela-

ción con España, además de las personas que él conoció en España por su vinculación con Santayana, como José María Alonso Gamo.

En este contexto subrayó algo que él mismo ha venido repitiendo a todos sus interlocutores en España desde el año 2002 y de lo que también se hace eco, por cierto, la publicación de Daniel Moreno, *Santayana the Philosopher*. Se refería exactamente a que aquellos lectores americanos que desconocen o subestimaban la parte española de Santayana, no pueden alcanzar a comprender la dimensión de su saber. Dijo exactamente:

Spanish scholarship on Santayana is of great importance. I am convinced that much of Santayana's insights and wisdom are lost to American audiences because of their lack of knowledge and appreciation for Spanish culture and intellectual heritage. Even Santayana's writing, mostly in English, has the rhythm and music of the Spanish language. His literary irony, deep respect of philosophical and religious tradition, and his central focus on the sufferings and aspiration of individuals are rooted in his Spanish background and loyalties. The more Spanish scholars examine and explicate Santayana's literary and philosophical corpus, the better we will come to understand the remarkable importance for Santayana not only as a Spanish-American philosopher, but as a person whose intellectual citizenship, while rooted in Spain and the United States, is genuinely that of a world citizen.

A continuación, Herman J. Saatkamp, Jr., leyó un fragmento de un correo electrónico de Charles Padrón, el traductor del libro, donde daba cuenta de sus enriquecedoras experiencias durante la traducción de *Santayana the Philosopher*. Finalmente subrayó la contemporaneidad del pensamiento de Santayana estructurando el discurso en las tres dimensiones inseparables, que en su opinión fraguan el pensamiento del filósofo: Los nueve años en España y el devenir de su familia, durante los cuales se cuaja su esencia, los catorce en Boston dedicados a la formación, estudio y docencia y los cuarenta en Europa de liberación y contemplación filosófica.

Tras la intervención de Herman J. Saatkamp, Jr., tomo la palabra Daniel Moreno, quien comenzó agradeciendo al profesor Ángel Alcalá sus esfuerzos para la realización del acto y de nuevo recordó el importante papel de Charles Padrón, el traductor de su libro *Santayana the Philosopher* para, a continuación, hacer un apretado resumen de la tesis principal de esta publicación referente a que Santayana encarnó la vida de un filósofo griego, desasido y sabio a partes iguales, alejado de los ambientes académicos. Presentó su vida y obra, junto con fotos de Santayana, y de sus obras, tanto en inglés como en sus traducciones españolas.

Entre las citas de Santayana destacó las siguientes:

Tres son los lazos que ahogan la filosofía: la Iglesia, el tálamo y la cátedra. De la primera escapé en mi juventud; nunca entré en el segundo y, tan pronto como me fue posible, escapé de la tercera.

La filosofía no es un asunto opcional que pueda ocupar al filósofo ocasionalmente. Es su única vida posible, su respuesta diaria ante cualquier cosa. Vive pensando, y su sola emoción perpetua es que este mundo, con él mismo incluido, haya de ser el extraño mundo que es.

Acabó su intervención presentando a Santayana como un puente filosófico entre las dos orillas del Atlántico. De hecho, desde el reciente resurgimiento de Santayana, son múltiples los libros publicados de él y sobre él tanto en España como en Estados Unidos, y múltiples los contactos establecidos entre los estudiosos de su pensamiento.

La tercera intervención estuvo a cargo de Martin A. Coleman, director de la *Santayana Edition*. Centró su intervención en dos aspectos. El primero fue la idea de cómo Santayana llamó *psicología literaria* al arte de entender los pensamientos de otra persona y cómo esto ha dado pie a nuevos enfoques en numerosas publicaciones como *Santayana the Philosopher* de Daniel Moreno, *Narrative Naturalism* de J. Wahman o *The Ethics of Detachment* de Michael Brodrick, entre otros.

A continuación se centró en el segundo aspecto que desarrolló en su intervención: la presentación de las actividades de *la Santayana Edition*, actualmente alojada en el *Institute for American Thought, Indiana University Purdue University Indianapolis*. La *Santayana Edition* está encargada desde hace cuarenta años en el ambicioso proyecto de editar toda la obra del filósofo, respetando su estilo. En esa labor destaca la prevista finalización en 2016 de la edición de los cinco libros de *The Life of Reason* (1905-1906).

Continúo mostrándonos una herramienta útil para todos los interesados en el tema: la página web de la *Santayana Edition* [<http://www.iupui.edu/~santedit/sant/>] donde el internauta puede encontrar una base de datos con toda la bibliografía de y sobre Santayana, así como citas suyas y fragmentos de sus cartas. Acabó presentando la revista de la *Santayana Society: Overheard in Seville. Bulletin of the Santayana Society*, cuyo título alude directamente al país que lo vio nacer.

Como escenificación del puente bilingüe que Santayana establece entre España y Estados Unidos, Martin Coleman y Daniel Moreno leyeron alternativamente un precioso texto póstumo donde Santayana se presentaba a sí mismo de esta manera:

<p>As for me, it is only by accident that I am numbered among American philosophers. I cannot be classed otherwise, since I write in English and studied and taught for many years at <i>Harvard College</i>.</p>	<p>Solo por accidente he de ser con-tado como filósofo americano. No puedo ser clasificado de otro modo dado que escribo en inglés y estudié en el <i>Harvard College</i>, donde di clase durante muchos años.</p>
---	--

<p>My mother's older children by her first marriage were American on their father's side; and that fact caused my father to take me to Boston to be educated. But in feeling</p>	<p>Los hijos mayores que mi madre tenía de su primer matrimonio eran americanos por parte de padre, lo que motivó que mi padre me llevara a Boston para ser educado allí. Pero</p>
--	--

and in legal allegiance I have always remained a Spaniard.

yo siempre he sido español, por sentimiento y por lealtad legal.

My first philosophical enthusiasm was for Catholic theology; I admired, and still admire, that magnificent construction and the spiritual discipline it can inspire; but I soon learned to admire also Hellenistic and Indian wisdom. All religions and moralities seem to me forms of paganism; only that in ages of ripe experience or of decadence they become penitential and subjective.

Mi primer entusiasmo filosófico fue la teología católica; admiraba, y aun admiro, esa magnífica construcción y la disciplina espiritual que logra inspirar, aunque pronto aprendí a admirar también la sabiduría helenística e hindú. para mí, toda religión y toda moral son formas de paganismo, se vuelven subjetivas y penitentes solo en épocas de madurez o de decadencia.

When a student my *vade mecum* was Lucretius; and of modern philosophers I never intimately accepted any except Spinoza, and in a measure Schopenhauer.... I cannot understand what satisfaction a philosopher can find in artifices, or in deceiving himself and others.

Cuando era estudiante mi *vade mecum* era Lucrecio, de los filósofos modernos solo aceptaba de verdad a Spinoza y, en parte, a Schopenhauer.... No consigo entender qué satisfacción obtiene un filósofo de los retruécanos o con engañarse a sí mismo y a los demás.

I therefore like to call myself a materialist; but I leave the study and also the worship of matter to others, ... my writings... [are] essentially a literary labour, a form of art; and I do not attempt to drive other people to think as I do. Let them be their own poets.

Así que me gusta llamarme materialista, aunque dejo que sean otros los que estudien la materia, incluso que la adoren.... Mis escritos son sobre todo un trabajo literario, una forma de arte. No me esfuerzo por llevar a los demás a pensar como yo. Que cada cual sea su propio poeta

Como colofón el profesor Alcalá, quien conoció a Santayana en Roma, ya comentado anteriormente, habló su experiencia y, en concreto, de cuando lo conoció en la Ciudad Eterna, en 1952. Y esto es lo que nos contó:

Me enteré del lugar donde vivía por el agregado de prensa en nuestra Embajada ante el Vaticano. Santayana estaba dispuesto a viajar a Madrid, invitado por un grupo de estudiantes de la Universidad a dar una conferencia.

El Ministerio no lo impedía, interesado como estaba ya en atraerse a intelectuales, no sólo autoexiliados republicanos, sino a un hombre como él, desconocido casi en España pero de prestigio internacional: habría sido un buen gol.

Pasada, al menos aparentemente, la gravedad del susto por su caída al bajar las escaleras del Consulado cuando el 1 de junio fue a renovar su pasaporte, pude visitarle el día 24 de junio. Plácido ambiente aquél de la clínica-residencia de ancianos de las Blue sisters de Via Sto. Stefano Rondó, 6, en la cumbre del Monte Celio, donde vivía desde octubre de 1941 al resultarle imposible de pagar el Gran Hotel (y antes el Bristol) por las restricciones al movimiento de moneda extranjera debidas a la guerra. Celda monacal a mitad del largo pasillo a la derecha de la entrada, con amplia ventana al sol. En pijama y bata, casi tumbado, más que sentado, en un sillón, con una manta sobre las rodillas. Delgado, desdentado, ojoso, muy sordo, lo que me obligó a monologar en voz alta respondiendo a sus preguntas, algunas personales: me había ordenado sacerdote en marzo; mi padre y un tío habían sido fusilados por los anarquistas en 1936, lo que le suscitó un gesto de horror y unas palabras contra los fanatismos y los crímenes de las revoluciones; aprobó que titulara mi proyectada tesis «El naturalismo estético de G. Santayana» tras razonarle serme preferible el término naturaleza al de materia (más preciso) y el de estético al de religioso (más abarcador). Le confesé que apenas había comenzado a leerle y me respondió: «Empiece por *Scepticism and Animal Faith*, siga por *Realms*, y no omita *The Last Puritan*: me entenderá mejor. Lo demás, es confirmación o preludio de esto».

Le noté muy fatigado y molesto. Una monja me dijo al salir que sus problemas intestinales y respiratorios le hacían sufrir. Me habían dado media hora y respeté el límite. Aún brillaban sus ojos, penetrantes. Me tendió la mano con una sonrisa que no olvidaré nunca.

Ángel Alcalá encontró a un George Santayana que falleció al poco tiempo, ya no conversó con la persona que en perfecto estado conoció Eugenio D'Ors. Se había deteriorado en esos últimos años el pensador, serio y veraz. La vida se le apagaba y aun así, como confiesa Alcalá le dijo adiós con esa sonrisa que nos confesó aquella tarde en el Instituto Cervantes, nunca olvidaría. Esa sonrisa a la que casi todos los que lo conocieron en sus últimos días aluden, sabia, humilde, piadosa de quien ha entendido que «todo en la naturaleza es lírico en su esencial ideal, trágico en su destino y cómico en su existencia».

El acto acabó a las nueve de la noche, tras una interesante ronda de cuestiones planteadas por el público, el cual pudo también hojear los libros recientes de y sobre Santayana que se expusieron.

Quizá la reflexión general y silente de todos era como la enseñanza de Santayana es completamente actual. Y así es, creo. En esta Europa que se balancea entre el puritanismo del norte y el paganismo del sur, y que se encuentra en medio de una crisis de pensamiento, como de alguna manera también está la sociedad americana cada vez más polarizada, entre Trump y Hillary, Santayana nos podría iluminar tanto desde su obra como desde su propia vida. Sí, no estaría mal una dosis de buen escepticismo, de amable ironía, de humor filosófico, de sabiduría de la distancia y sobre todo de coherencia entre el discurso hablado, pensado y/o escrito y la propia vida. En definitiva, de sabiduría frente a la ignorancia, de la humildad frente a la soberbia.

Poco a poco fuimos bajando las luces del auditorio. Poco a poco el público asistente se fue marchando, pensativo, en silencio, casi de puntillas, sin hacer ningún ruido. Igual que una tarde romana de verano del 52, se marchó Jorge Ruiz de Santayana.

Le devuelvo a la tierra lo que la tierra me dio,
todo va para el surco, nada para la tumba.
Se ha consumido el pábilo y la vela del espíritu;
la vista no podrá ir adonde fue la visión.

Sólo dejo el sonido de muchas palabras
oídas al azar con ecos burlones.
Canté al cielo. El exilio me hizo libre,
llevándome de mundo en mundo, desde todos los mundos.

Librado por las furias y los amables hados,
pisé los firmes claustros de la mente.
Todo tiempo, mi presente, todo espacio, mi lugar,
ni miedo ni esperanza ni envidia vio mi rostro.

«El testamento del poeta»

*Directora de Cultura
Instituto Cervantes de Nueva York.
211 East 49th Street
New York, NY 10017
Estados Unidos
E-mail: anaresafo@hotmail.com*